

**CLARA
SCHERER**

Una de piratas

En eso de hacerla de la protagonista más mala de la película, Elba Esther se ha llevado las palmas. Y no, estoy convencida de que eso no es lo que con tanto afán hemos perseguido las mujeres. La igualdad de derechos no es, ni será nunca, ese mimetismo tan repulsivo que logra una "nueva" identidad, "lideresa vitalicia de sindicato", sólo para generar y disfrutar de privilegios. Pero, aún así, reconozco que son la peor parte de los costos irremediables que hay que pagar por abrir espacios.

En estas vueltas que da la vida, Elba Esther, cuando menos, no ha pretendido ser una luchadora por los derechos de las mujeres. Que se aprovecha de cuanta oportunidad se le pone delante, ni duda cabe. Y que le han servido y se ha servido de las barreras ideológicas derribadas por las feministas, también. Pero lo hace de la misma manera en que muchos otros líderes lo han efectuado. Aprovechándose de las "conquististas" de los trabajadores. Eso no la disculpa ni a ellos tampoco.

Sólo quien lucha desesperada por no caer del pedestal en que ella misma se ha colocado, es capaz de desafiar, con ánimo pirata, a todos los que quieren cobrarle facturas pendientes. Y a quienes, con ánimo demócrata, seguimos las peripecias de esta recia mujer, nos deja boquiabiertos. ¿A quién se le ocurre comprar un montón de camionetas Hummer en medio de una de las peores tempestades económicas que ha vivido la humanidad? A una pirata. Ni más ni menos.

Conociendo un poquito la entraña de las poderosas, suena extraña esta forma de evidenciarse. Más parece otro de los sucios trucos que utilizan con el fin de distraer, que una forma de ganarse al sindicato que, sin la menor duda, está en deuda con ella, desde mucho antes de lo de las Hummer. Porque eso de que son para rifarlas y apoyar a las escuelas más pobres, no

hay quien se lo crea.

¿Por qué hacerlo en medio de la turbulencia en la que está metida la Alianza por la Calidad de la Educación? Esa batalla la está ganando la sensatez. Y los maestros y las maestras que conforman el sindicato han perdido el poco prestigio que aún tenían. Entonces, ¿para qué hacer más daño a esos grupos?

Recuerdo, ayudada por internet, las peleas de aquellos fieros hombres de mar, liderados por Sandokán. En medio del más espantoso de los huracanes, con los enemigos subiendo por todas partes, arrasando lo que encontraban a su paso, los piratas, confundidos, heridos y algunos moribundos, chorreaban sangre y agua por todas partes. El piso del barco astillándose, un relámpago, con hórrido estruendo, estalla e ilumina al mismo tiempo la macabra escena. Y de la nada, al mismo tiempo que otro rayo alumbra la oscuridad de esa noche, un hermoso y fiero tigre, el más grande y robusto de cuantos sus ojos hayan visto, cae en el puente y lanza feroz rugido. Al instante, los enemigos, dándose cuenta del inminente peligro que corren, pues ni quien dude que ese fantasmal tigre viene en apoyo de los piratas, huyen y dejan a sus jefes muy mal parados. Y, como si nada hubiera sucedido, Sandokán y sus amigos, se van al camarote a brindar por el triunfo de su buena estrella y la excelente vida en el mar.

¿Será que la maestra tiene un tigre escondido? ¿Será que el desprestigio no causa heridas? A saber, pero de que los piratas tienen siete vidas, de que hasta los tigres se encargan del trabajo sucio y de que en este mar de huracanes que no duran ni tres días, que es el ambiente político de este México del siglo XXI, un breve recuento de cómo se las gastan los piratas, me parece necesario para no perder detalle de, espero, el derrumbe del sindicato más grande de América Latina. Hay que abrir bien los ojos.

claschca@prodigy.net.mx

